

# Lofting

## NUEVOS RETOS PARA LA POSMODERNIDAD

José Manuel Sanjuán López

Licenciado en Historia del Arte

Inusitada expectación concitó en Marbella la inauguración de *Lofting*, nueva entrega artística organizada por la entidad cultural Las Edades del Óxido, promotora, entre otras, de variadas muestras itinerantes por todo el territorio andaluz como *Matadero, arte en despiece* (1998); *San Agustín, arte en salmos* (1999); *Entreplantas, arte en niveles* (2000); *El inmueble, arte en domicilio* (2002) o las sucesivas ediciones de *Nómadas*, con el ánimo de dar a conocer las propuestas más radicales de ese inmenso colectivo, ambiguo e iconoclasta, denominado “arte joven” o “arte emergente”. Y decimos que suscitó expectación en la ciudad por dos motivos principales: era la primera vez que su centro expositor, el Museo Cortijo Miraflores, desde su apertura al público en julio de 2001 tras varios años de rehabilitación, destinaba todas sus salas e incluso espacios anejos como el patio, la biblioteca o la sala de audiovisuales para distribuir la ingente cantidad de obras seleccionadas. En segundo lugar, durante este corto pero intenso periplo expositivo, dicho Museo municipal (que en realidad alterna un espacio fijo como Museo del Aceite con cuatro salas para exposiciones temporales) siempre ha mantenido una actitud moderadamente distante con el arte último, misión relegada casi en exclusiva al Museo del Grabado Español Contemporáneo y a ciertas galerías privadas (El Catalejo, Pedro Peña, Kreisler, Aquelarre o Fabien Fryns).

Así pues, el acontecimiento era doblemente dichoso y para complacer tanto entusiasmo el comisario de la muestra, Antonio Troyano, propuso una visita sin rumbo por las tendencias más punteras, con creaciones que confirmaban un masivo interés por la problemática social y las ambivalencias de género. Con buen criterio, aunó sin miramientos todas las opciones estéticas posibles, pintura, escultura, fotografía, instalaciones, *performance* en vídeo-grabación e incluso

un ciclo de cortometrajes, como un todo extraordinariamente homogéneo y sincopado; 101 artistas nacionales y extranjeros cuya mirada sobre el arte actual supera tabúes y fronteras geográficas y deviene un hermanamiento anónimo aunque previsible, habitual en otras tentativas de semejante corte por sus propuestas arriesgadas y comprometidas, tentativas que, sin embargo, en casos muy concretos se quedan en meras alharacas vistosas y superficiales, sin profundizar en un mensaje que se intuye pero que rara vez se manifiesta en todo su vigor e intensidad.

El recorrido expositivo comenzaba en el vestíbulo de entrada, donde *La Monina* en hierro pintado de Miguel Muñoz Villarreal despertaba en el espectador obvios resabios velazqueños, pero su andamiaje metálico y atrevido colorido le prevenían de inminentes bifurcaciones artísticas. Dicha escultura antecede a la sala en la que permanentemente se expone una selección de pinturas propiedad del Patrimonio Municipal, también ocupada para la ocasión por obras del colectivo DIN A4. Numerosísima en miembros, esta asociación se dedica en exclusiva a trabajos sobre papel, bien en técnica mixta, estampaciones, collages..., pero siempre sobre la medida estándar de 210 x 297 mm. Por lo tanto, la variedad era ilimitada en cuanto a temas y procedimientos, si bien el grupo elegido para *Lofting* reunió una veintena de nombres de Alemania y Países Bajos principalmente, (Hanneke Buurman, Wolfgang Wimhöfer, Christine Ritchie, Martín Lerschs...) con trayectorias desiguales pero semejantes planteamientos internos: plasmar sobre papel las contradicciones del hombre actual.

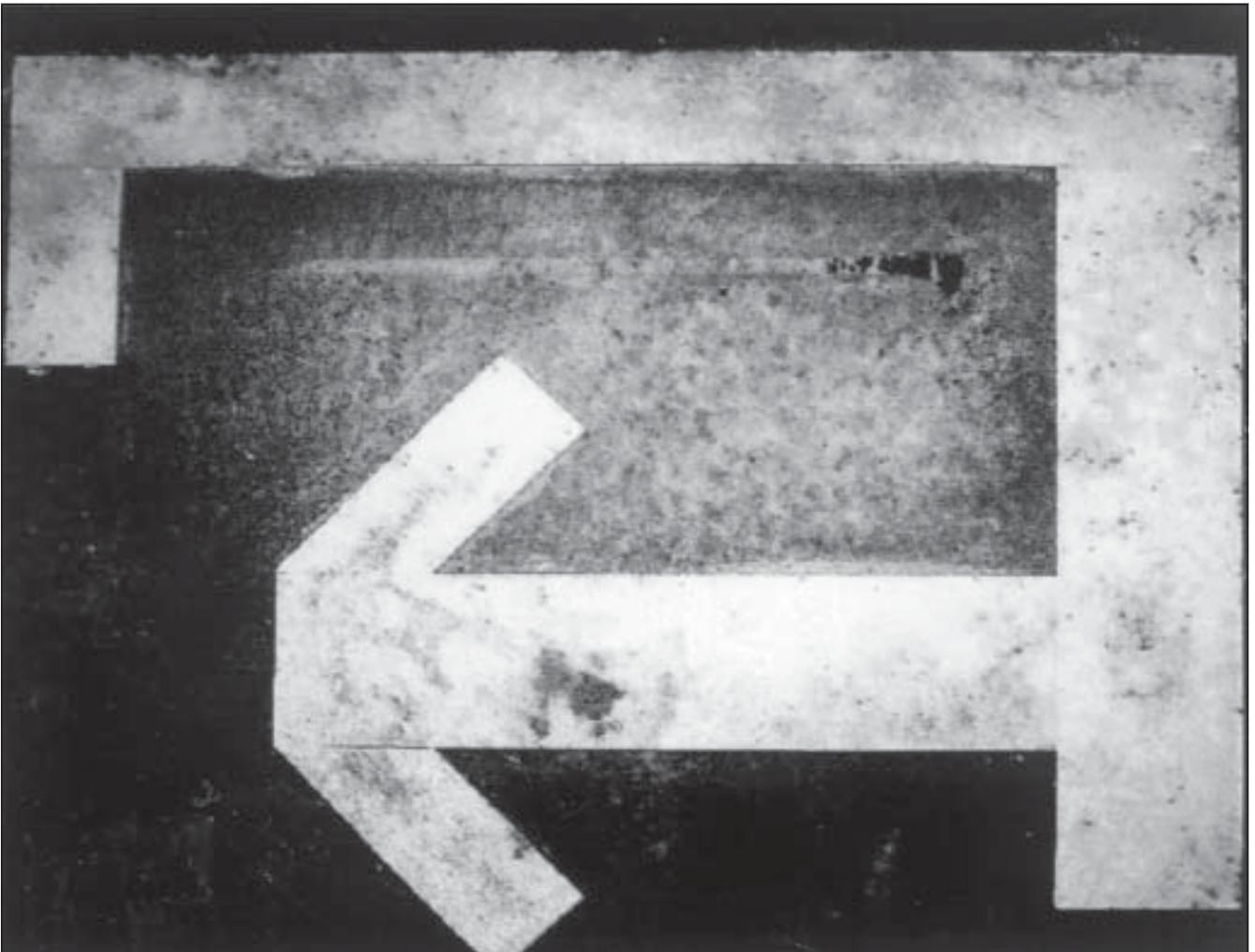
Bordeando el patio descubierto, la mirada se desvía hacia el enigma de Virginia Marín, *Bajo mis pies*, tres cubos de metal con fotos digitales impresionadas, que nos interroga so-



bre qué suelo realmente pisamos, hasta llegar a la Sala I, en donde la diversidad de estilos es amplísima, con la escultura como principal referente pues abarca desde involuciones semifigurativas, como la *Mujer Inca* de Sánchez Gil; las confrontaciones masa-liviandad de Martín González Laguna (*Espacio Interior*); hasta los experimentos con materiales de deshecho de Rafael Ebrero, metamorfosis de piezas industriales unos (*Mesa Balay*) o guiños antimilitaristas otros (*Lámpara bomba*). Antonio Gabarre simboliza en *Paisaje humano* las vicisitudes terrenales: el acero inoxidable como soporte impoluto de su devenir cotidiano frente a las sajas lacerantes de los avatares externos. La fotografía también se inmiscuye en la polivalencia del cuerpo humano como objeto dual y extraño con la serie *Femtria*, de Juan Jesús Palacios, mientras que Pedro Ruiz Troyano evoca en *La cama, Asilah, Marruecos*, viejos recuerdos y sensaciones imperecederas. Y para terminar este precipitado itinerario por la Sala I, sorprende, sin duda, la escultura-objeto de Andrés Montesanto, *Florido Pensil*, una soterrada crítica no tanto a la cultura impuesta como a su forma de ser impartida, a lo que el autor replica con alusiones evidentemente escatológicas.

Antes de abandonar la planta baja, la intervención expositiva en la zona denominada Museo del Aceite supone un completo acierto por cuanto se combina, de forma magistral, recursos arquitectónicos y complementos ornamentales. Situada en la parte norte del edificio, la galería tiene forma rectangular, techo de madera y espectacular arcada de medio punto con ladrillo visto. Tan peculiar estructura acoge una completa almazara con un molino de aceite y dos prensas hidráulicas del siglo XIX, además de calderas, jarras y diversos útiles de laboratorio relacionados con la molienda. Con buen criterio, las obras aquí ubicadas reflejan la preferencia de sus creadores por los materiales toscos y cotidianos, muy apegados a la Naturaleza y sometidos a su acción cambiante y erosiva. En definitiva, una conjunción de elementos básicamente telúricos (piedras, hierros, maderas...) cuya interacción con el entorno deviene un espacio escultórico único e imprevisible.

Una sola obra sobre lienzo habita la estancia, *Sutura* de Emmanuel Lafont, una técnica mixta sobre tela roja que descarta cualquier representación figurativa y se acerca a los desgarreros anímicos de los homúnculos de Manolo Millares. También Santos Muñoz se deja seducir por la sensualidad del rojo en *A Granada II*, monotipo sobre papel que sugiere su título con solapadas referencias islámicas. Maisa Thode interpela al



José Pino Sedeño. "Sin título", técnica mixta

espectador con *En vano*, suerte de duplicidad extemporánea del consabido mecanismo del "cuadro dentro del cuadro", si bien en este caso la autora recurre a la fotografía como materialización del artificio. La serie escultórica de Guillermo Gracia Terrier, *Willy I, II, III*, supone una reflexiva y convincente elucubración del camino abierto por Chillida en cuanto a la ductilidad del hierro como elemento modulador de contornos y oquedades. Menos rotundo pero más conceptual se presenta Francisco Carmona y sus creaciones en técnica mixta, muy comprometido con la injerencia de agentes contaminantes en el medio ambiente. Para finalizar el recorrido por el Museo del Aceite, el colectivo Esvástica y su montaje audiovisual *Un posible "bien-estar"*, establece la utopía liberadora a una ciudadanía alienada mediante un ángel redentor, divino y humano a la vez.

Sin salir del Museo del Aceite, subimos a la segunda planta y de seguida descubre el visitante una nueva zona cuyo uso habitual también se ha modificado para la ocasión, la Biblioteca de la Imagen. En el pasillo contiguo se establece

un difícil dialogo entre los escarceos objetuales del Equipo Lalufa 3 (*Sous l'océan*) y los acrílicos de José Antonio Reyes, *Vergüenza, Traje de Noche y La gran orgía II*, donde la estética del cartel condiciona la mirada hacia rescoldos infantiles y casi olvidados. Tampoco Jon Castizo reniega de juguetes infantiles en su instalación *Horizonte americano*, si bien la sobrecarga con materiales diversos (pellejo animal, fotografía digital, fibra textil...) que distorsionan la claridad del mensaje: crítica al imperialismo yanqui y su interesado proteccionismo mundial.

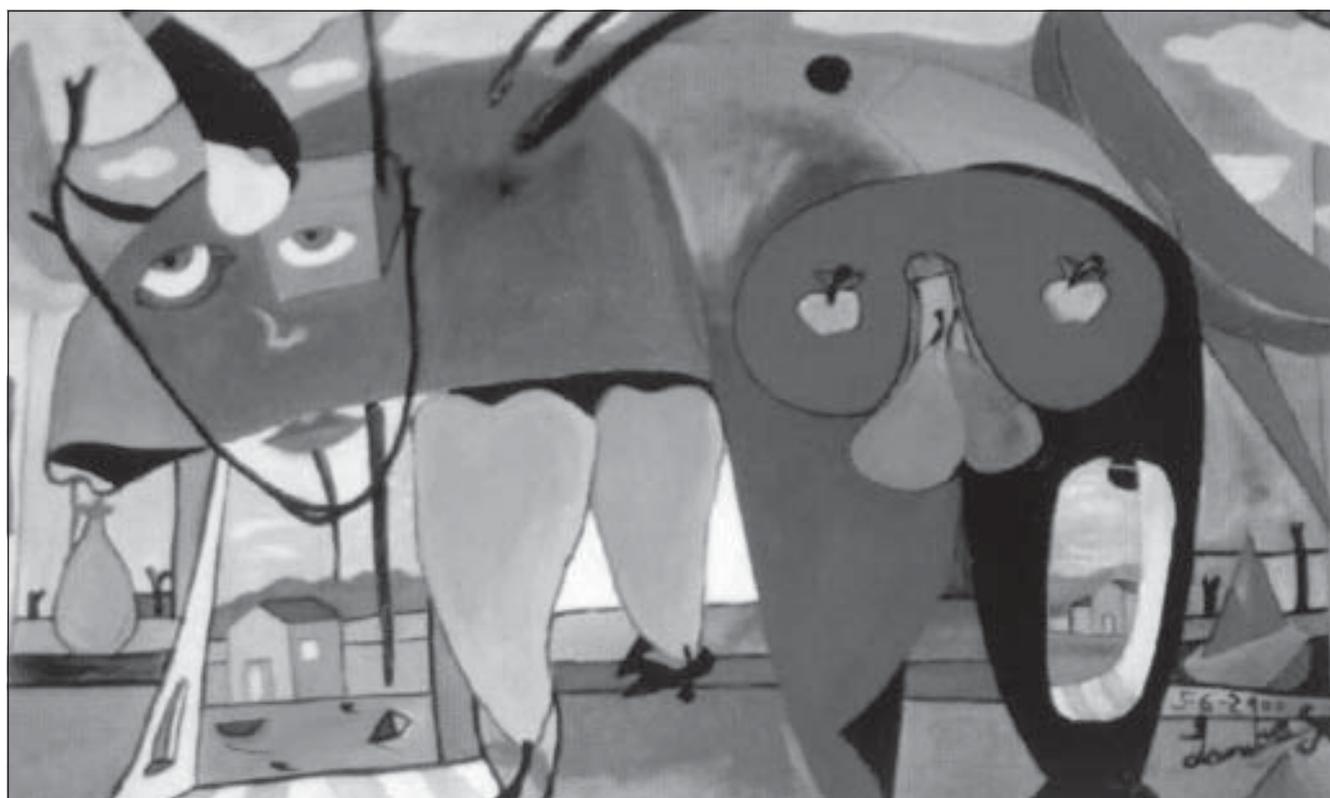
En la polivalente Sala III se instala la producción del Colectivo Arte 90, de Cádiz, quizá la más políticamente correcta y oportuna –¿oportunistas?– de cuantas engloban el repertorio. El grupo formado por Manuel Chica, Nieves Salinas, Juan Candón, María Zaballa, Francisco de Asís López, Montserrat Pérez y Mariano Esturrillo, aborda varias cuestiones de candente actualidad, como el problema de la inmigración ilegal mediante una eficaz e imaginativa metáfora visual (*Hundir la flota; Espejismo*) o el tema de la violencia ciega e irracional, bien hacia la mu-

jer o a los más desvalidos, a través de montajes fotográficos de grandes dimensiones y descarnado realismo ficticio (*Ablación; Infibulación*).

Resta por comentar el contenido de la Sala II, dedicada casi en exclusiva a la pintura, si bien se incluyen dos turbadoras instalaciones. A pesar de la pretendida defunción de la pintura por un sector interesado de la crítica actual, los lienzos aquí presentes confirman su plena vigencia dentro del conglomerado artístico contemporáneo, por lo que cuestiones como la soledad, la incomunicación, las diferencias sociales o la mirada del otro, se exponen con intención reflexiva y concienciadora. Por ello, los temas tratados basculan desde la tiranía existencial en las grandes urbes (José María Montero, *Los patios*; Toni Alvadalejo, *La calle*), hasta la complacencia tangente del *voyeur* en la exploración del Yo como sujeto y objeto de deseo (Julio Martínez, *Paisaje corporal*; Pedro Casermeiro, *La Vida. Entretenimientos internos*). Tampoco falta la visión mordaz de Marisa Vadillo sobre los roles femeninos (*Trovadora I y II*), ni los conflictos transterritoriales de José Luis "Pegüi" (*Cruzando la frontera*). Se completa el recorrido de la sala con dos instalaciones: Lope Martínez Alario y su *Titanic*, dos visiones catastrofistas extrapolables a cualquier suceso cotidiano, y el Colectivo Laramie con *Once time upon*, combinado de instalación-

vídeo-performance con un regusto fatalista y desasosegante.

Para concluir este recorrido por *Lofting*, debemos encararnos con la parte menos afortunada del proyecto, el catálogo editado, en el que, sin duda por un afán desmedido de modernidad, se acumulan numerosos despropósitos que dificultan notablemente la información para el posible lector. En primer lugar, el formato elegido, DIN A-3, muy incómodo para su manejo y consulta; se echa en falta un texto introductorio sobre las diferentes sendas de la posmodernidad actual o, cuando menos, una sinopsis del contenido expositivo por parte del comisario; la ficha técnica de cada obra es insuficiente pues la leyenda se limita al autor y categoría elegida —pintura, grabado, escultura...— sin más datos sobre la técnica utilizada o fecha de realización (que sí aparecen en las salas); y por último, la distribución interna "obra/autor" es anárquica y desquiciante, pensada más para irritar al lector que para ubicarlo. Unos descuidos, en suma, fácilmente subsanables para próximas convocatorias, que no empañan en modo alguno la nota global de una magnífica exposición y, sobre todo, la formidable labor desarrollada por la entidad patrocinadora, Las Edades del Óxido, en su ánimo por dar a conocer a unos creadores, jóvenes y audaces, cuyas manos, posiblemente, tracen los destinos del arte en los años venideros. ■



Francisco Sánchez Gil. "Metamorfosis del toro-ave", óleo sobre lienzo